

Un Reino de Maldición Josué 7:10-13

“Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres. Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros. Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

Acán fue:

Desobediente, por cuanto hizo todo lo contrario de lo que ordenó Dios directamente.

Rebelde, porque menospreció la autoridad directa de Dios.

Codicioso e idólatra, por cuanto por el afán de riquezas, las puso por encima del propio Dios.

Cobarde y encubridor, por cuanto ocultó su pecado hasta que fue descubierto.

Mentiroso, por la misma razón.

Homicida, por cuanto murieron hermanos por culpa de su pecado en el intento de conquistar Hai

Ladrón, por cuanto se quedó con plata y oro que debían de haber sido para el tesoro de Jehová, una vez consagrado.

Anatema, que es maldito, por cuanto vino a ser así al quedarse con las cosas del anatema, es decir, del diablo.

El juicio al trasgresor

El pecado de Acán, terrible ya de por sí, se agrava, porque no ha confesado su pecado. Al no haber confesión espontánea, se hace preciso descubrirle. Recién entonces, Acán confiesa. Pero ya es tarde. El reconocimiento no lo libra del castigo: debe morir él y toda su casa. La turbación que ha traído sobre Israel debe caer sobre quien la ha causado. Su pecado llega a ser célebre –tristemente célebre porque da nombre a un valle: el valle de Acor, de la turbación.

Israel tuvo su Acán. Su castigo habría de servir de escarmiento para la posteridad. El pecado no puede quedar impune. Unas veces se descubre en seguida, otras se descubre después “Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después. 1ª Timoteo.5:24), pero sea cual sea el caso, Dios lo juzgará.

En el pueblo de Dios andan muchos Acanes sueltos, con una amplia sonrisa en el rostro. Al igual que aquél Agag, rey de Amalec, ellos dicen alegremente: “Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte” (1 Samuel 15:32); sin embargo, aunque demore un poco, la

espada de Samuel caerá sobre ellos inexorablemente. Otros se esconden en el aparataje administrativo de las grandes organizaciones religiosas. Allí el pecado pasa inadvertido, las tinieblas se esconden tras los papeles y el 'show business'.

Pero Acán está también dentro de cada uno de nosotros. Suele agazaparse entre las motivaciones puras y esconderse entre las acciones nobles de los hijos de Dios. Su mirada furtiva tiende a la opulencia y al lujo. Su propósito es la gloria humana y la grandeza. Sin embargo, la sentencia para él es una sola, y definitiva: la muerte. La cruz es su lugar, la muerte es su destino. Su engañoso corazón debe ser desnudado y su pecado exhibido. Acán no tiene salvación.

Si no aceptamos la sentencia, llevaremos al pueblo de Dios a la derrota. Aceptemos el juicio de Dios sobre nuestro Acán, levantemos un túmulo sobre sus despojos.
¡Gocémonos en su muerte!

Valle de Acor = valle de la turbación
Bendición = Beraka

Acán no pereció solo. Josué 22:20 “¿No cometió Acán hijo de Zera prevaricación en el anatema, y vino ira sobre toda la congregación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.

Dios requiere Santidad de su pueblo. 2 Corintios 6:17- 7:1 “Por lo cual, *Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.* Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Acciones que nos turban, nos quitan la paz y la armonía
I Corintios 3:17 “Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

Pastor David Soto Valenzuela
Mamaroneck Febrero 2004